## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## V1

Capitulo 144: El protector del marido

León se inscribió para el concurso en la nueva tienda.

Efectivamente, el primer premio fue la fruta del dragón Jade Dew que el dueño de la tienda acababa de promocionar.

No hubo mucha gente que se apuntara a la competición porque, aunque las frutas del dragón eran poco comunes, solo servían como suplemento para embarazadas. Para los dragones normales, comerlas no era diferente a comer una fruta común y corriente.



En cuanto a las bases del concurso, tampoco fueron difíciles. Al fin y al cabo, era solo un método de promoción para la apertura de la nueva tienda, así que solo necesitaba ser dinámico.

La competencia se dividió en tres rondas, cada una con diferentes juegos divertidos. Las dos primeras fueron eliminatorias, y en la ronda final, con solo dos participantes restantes, se competiría por el premio mayor.

Después de escuchar las reglas, los ojos de León se iluminaron involuntariamente.

Estas reglas me resultan tan familiares. ¿Pero por qué insisten tanto, dragones, con estas 'competencias divertidas de tres rondas'? Leon señaló el último evento del festival deportivo de la Academia St. Hys, que también fue una competencia divertida de tres rondas.

En ese momento, él y Rosvitha se habían transformado en fuerzas especiales, afrontando los desafíos como locos, con un único objetivo en mente: ganar el campeonato.

Y por supuesto, al final consiguieron lo que querían.

Rosvitha se cruzó de brazos y se encogió de hombros. "¿No es perfecto? Eres la campeona del festival deportivo escolar, no te avergüences en esta pequeña competición".

León rió entre dientes y se ajustó el cuello. "Hmph, déjame mostrarte cuáles son la montaña más alta y el río más largo".

-El prisionero de guerra más testarudo --intervino oportunamente Rosvitha.

"¡Callarse la boca!"

En medio de las bromas, el dueño de la tienda anunció el inicio de la competencia y pidió a todos los participantes que tomaran sus posiciones.



León subió al escenario.

Rosvitha lo animó desde atrás: "¡Vamos, defiende tu campeonato! El mundo entero espera que te conviertas en bicampeón".

León no se giró, simplemente levantó el brazo e hizo un gesto de aprobación.

Siguiendo a otros concursantes, llegaron al lugar.

León se encontraba en el extremo izquierdo, observando en silencio a los demás dragones a su alrededor, todos ellos de primera. Eran en su mayoría dragones machos, mientras sus esposas los animaban fuera del recinto de competición.

"¡Vete, cariño!"

¡Eres la mejor, cariño! ¡Si ganas, te cocinaré algo delicioso!

"¡Golpéalos, querida mía!"

Las esposas tenían asientos VIP especiales justo enfrente del recinto, donde vitoreaban con fervor. Parecía que las esposas de dragones estaban más emocionadas que los concursantes en el campo, y cada vítor era más fuerte que el anterior, como si la voz más fuerte pudiera llevar directamente a la victoria.

Mientras tanto, Rosvitha permanecía tranquila con los brazos cruzados a la espalda. León no pudo evitar fijarse en su alta figura.

¿Cómo podía la forma de vitorear de una reina ser igual a la de esos fans ruidosos y vulgares? Ni siquiera necesitaba abrir la boca ni usar lenguaje corporal. Con solo intercambiar miradas, Leon pudo entender su mensaje.

Mientras la pareja intercambiaba miradas en el bullicioso recinto de la competición, parecían un poco fuera de lugar. Sin embargo, no les importó porque, en cierto sentido, al mirarse a los ojos, solo había espacio para el otro.

Tras una breve mirada, los labios de Rosvitha se curvaron en una sonrisa amable y generosa. Luego, en silencio, le dijo dos palabras a Leon:

"¡A por ello!"

León asintió en reconocimiento.

-Oh, lo siento, queda un último concursante. Por favor, suban rápido; estamos a punto de empezar.

¿El último concursante?

León miró hacia la entrada del recinto. Al ver al supuesto último concursante, abrió los ojos de par en par, sorprendido.

Era una figura alta, vestida con una gabardina larga de color negro, con un sombrero negro y un par de gafas de sol colocadas sobre el puente de la nariz, cubriendo la mayor parte del rostro, revelando solo una delicada nariz y unos encantadores labios rojos.

A pesar de vestir de forma conservadora y no mostrar su rostro, esta última concursante aún exudaba un aura de "belleza fría".



¡Oye, qué miras, bribón! ¡Te sacaré los ojos si sigues mirándome! Una esposa dragón del público expresó su descontento.

Ante tal comentario, un concursante inmediatamente bajó la cabeza nerviosamente.

León juntó sus manos en sus bolsillos, observando en silencio a esta misteriosa mujer de la gabardina.

Entre los dragones machos, ella se destacó por ser la única dragona hembra, lo que la hacía particularmente única.

¿Será que el de casa es un aprovechado profesional? ¿Tiene que depender de su esposa para jugar?

Mirando hacia atrás a Leon, quien incluso como prisionero de guerra subió al escenario, es evidente que el juicio entre familias es sencillo.

Pero lo que más intrigó a León fue lo que había detrás de esta gabardina de mujer...

Al igual que él, ella no expuso su cola.

Los dragones podían juzgar la raza y la edad de sus compañeros por las características de su cola. Generalmente, quienes ocultaban su cola provenían principalmente de pequeñas tribus extintas.

Sin embargo, a juzgar por el comportamiento de la mujer del abrigo, parecía más bien una baronesa elegante y misteriosa.

León apartó la mirada, decidido a no darle más vueltas. La competición empezó enseguida.

La primera ronda de la competición fue "Jump Seven".

Los concursantes formaron un círculo y contaron en secuencia. Si el número contenía "siete" o era múltiplo de "siete", debían decir "salta" y luego el conteo continuaba con el siguiente concursante.



No hubo límite de tiempo ni de rondas para esta ronda. Tras eliminar a cinco personas, el juego terminó y los concursantes restantes avanzaron a la segunda ronda.

Después de escuchar las reglas, León y los demás concursantes formaron un círculo.

La misteriosa mujer con la gabardina estaba parada frente a León.

Pero su rostro aún estaba oculto.

Bien, concursantes, prepárense. Empecemos con el caballero que estaba en el extremo izquierdo hace un momento, y luego sigamos contando por el lado derecho —dijo el locutor.

La extrema izquierda se refirió a León.

León miró a izquierda y derecha, fingiendo no darse cuenta. Pero al instante siguiente, inesperadamente, gritó un número:

**":6!"** 

-;7!... ¿Eh? Espera un momento.

El dragón macho a su derecha se detuvo, claramente sin esperar el pequeño truco de León. "Oye, ¿quién empieza a contar desde 6? Eso va contra las reglas".

León se encogió de hombros. "Las reglas no decían que tuviéramos que empezar desde el 1".

El otro concursante se quedó sin palabras.

De hecho, como señaló León, las reglas solo mencionaban "contar en orden", sin especificar que debía empezar desde 1. Así que León empezó con 6, tomando por sorpresa al otro concursante, que casi por reflejo dijo 7.

Aunque se sintió algo avergonzado por haber sido eliminado en la primera ronda, León decidió aceptar con gracia la derrota y bajó del escenario en silencio.



"¿Empiezo primero de nuevo?", preguntó León al dueño de la tienda.

"Claro, adelante", respondió el dueño de la tienda.

León miró al pequeño dragón macho a su derecha. El dragón, aunque más pequeño, sostuvo la mirada de León con una ligera inclinación de cabeza.

Este tipo que no quería mostrar la cola parecía un poco listo. León no podía subestimarlo. Después de contar, León se tomó nota mental de pensarlo bien antes de responder.

Después de un breve contacto visual, León sonrió levemente, provocando que el dragón entrara en pánico interiormente.

¿¡Va a contar ahora!?

Las pupilas del dragón temblaron mientras miraba la boca de León, tratando de anticipar qué número diría.

"¡Estornudar!" exclamó de repente León.

El dragón quedó desconcertado.

¿Solo... un estornudo? ¿Me estás tomando el pelo, hermano?

"44", declaró León de repente.

-Ah... 44... Si son 44... ;salta! ;Salto! —tartamudeó el dragón.

"Deberías haber dicho 45, ¿por qué saltas?" León lo miró y luego apartó la mirada.

";Eh, tú!"

El movimiento juguetón de León provocó risas entre los demás concursantes.

Sin embargo, las esposas entre el público no estaban contentas.



- -Ah, ¿por qué es así? ¿No va contra las reglas? -La esposa que habló probablemente era la esposa del dragón eliminado.
  - —No lo creo. Al fin y al cabo, el jefe no dijo nada —respondió otra esposa.

"¡Joder, qué tipo más astuto! ¡Está explotando las lagunas de las reglas!"

Las esposas estaban demasiado absortas en su discusión como para notar la presencia de la esposa de un "tipo astuto" cerca.

"Cuidado con tus palabras, señorita."

Una voz fría e indiferente vino desde atrás.

Dos esposas de dragones se giraron y vieron una belleza de cabello plateado.



"¿Cómo puede el uso razonable de las normas por parte de mi marido convertirse en una explotación de las lagunas legales?", preguntó.

Al escuchar sus palabras, las esposas dragonas se sintieron ofendidas, pero no encontraron motivo para refutarlas. Solo pudieron retroceder a regañadientes y guardar silencio.

Además... el aura de esta belleza de cabello plateado definitivamente no era la de una esposa común. Era mejor no provocarla.

Durante la conversación, León en el escenario eliminó a otro concursante.

Dos eliminaciones más y podrían pasar a la siguiente ronda, pensó León, mientras calculaba en silencio qué truco utilizar a continuación.

"Para la siguiente ronda, que empiece esta señora de la gabardina", sugirió el dueño de la tienda.

Al darse cuenta de que si dejaban que este tipo continuara, el evento promocional terminaría en menos de diez minutos, ¿y cuál sería el sentido de la promoción entonces?

León se encogió de hombros, indicando que no tenía objeciones. Quienes conocían el juego comprendían por qué habían prohibido al imponente héroe.

Fue el turno de la misteriosa mujer de la gabardina de contar primero. Entreabrió ligeramente sus labios carmesíes, con la voz ligeramente ronca.

"26."

-Eh...; Salta! ¡Salta! Casi caigo.

El siguiente concursante: "28".

La mujer de la gabardina ladeó ligeramente la cabeza. «Te equivocas, 28 es múltiplo de 7, así que tú también deberías saltar».

¿Qué? ¡Maldita sea! ¡Así que es así!

Con esto, siempre que un concursante más fuera eliminado, el resto podría pasar a la siguiente ronda.

La mujer de la gabardina estaba a punto de volver a contar, pero de repente un concursante levantó la mano. "¡Yo... ya no juego! ¡Me voy!"

Al principio pensé que sería un duelo feroz y parejo, pero inesperadamente, nos topamos con una situación sospechosa: un chico y una chica sospechosos. ¿Quién querría seguir jugando después de eso?

Por Jade Rosvitha, ¡no vale la pena! ¡Para nada!

El dueño de la tienda se rascó la cabeza. Aunque quería prolongar la competencia un poco más, si un concursante se retiraba voluntariamente, no podía obligarlo a continuar.

"¡Muy bien, comencemos la siguiente ronda!" anunció.



## León miró en silencio a la mujer de la gabardina frente a él. De alguna manera, ¿por qué le resultaba tan familiar? ¿Será solo una ilusión?

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ **- RexScan** 

